

# Cultura

Número 132  
22 de Febrero de 1997

Diario de Burgos

Escriben:

Alfonso Salgado  
Juan José Saiz  
Juan José Pérez Solana  
Antonio Mesa Madero  
Santiago Ibáñez  
Andrés Galarón  
Roberto Villarreal

Maquetación:

Equipo DB

Fotos:

Equipo DB

*Luis Goytisolo: «La narrativa no es un género subsidiario del cine, sino al revés»*

**D**ESDE la publicación de «Las afueras» en 1959, el novelista Luis Goytisolo se ha visto perseguido por una fama de autor encastillado en su torre de marfil. Ahora, Goytisolo presenta su nueva obra, «Placer-licante», con la que posiblemente logre interesar a un público más amplio. En el fondo, se trata de una novela de amor, con una dosis escasa de romanticismo,

porque la acción lo ocupa todo. El propio autor afirma, en un entrevista, que el erotismo está presente en todos sus relatos. «Aquí es más obvio, más desnudo y lo que resultaría novedoso es que en gran parte puede ser visto desde el punto de vista femenino». El escritor barcelonés, nacido en 1935 y miembro de la Real Academia de la Lengua desde 1994, opina que «si un

novelista no puede ponerse en la piel de una mujer, o una novelista en la del hombre, más vale que lo deje correr». De su nueva novela –asegura– podría salir perfectamente una película, «pero aquí las descripciones no se visualizan. La narrativa no es un género subsidiario del cine, sino al revés. El cine le debe más a la novela que ésta al cine».

PÁGINA III

## El arte de la botánica

**H**IPOLITO Ruiz, botánico natural de Belorado, considerado como un «burgalés típico, un hombre muy duro que supo afrontar innumerables penalidades en sus expediciones a Perú y Chile a finales del siglo XVIII» legó a la comunidad científica internacional un sobresaliente compendio de estudios, investigaciones y documentos sobre la flora del antiguo Virreinato del Perú.

El pasado año, la Fundación de Ciencias de la Salud acometió la edición facsimilar de tres de los 14 volúmenes escritos por aquel insigne belforano e ilustrados con primor por dos alumnos aventajados de la antigua

Escuela de Bellas Artes de Madrid.

Ayer, esta magnífica edición fue presentada en la Casa del Cordon con la asistencia del decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, el también burgalés Benito del Castillo, y del catedrático de Historia de la Farmacia, Javier Puerto, entre otras personalidades.

PÁGINAS VI y VII



Una de las láminas ilustradas a mano en el original de Hipólito Ruiz.

Haendel y el canto del cisne / Página II

Retrato de 40 triunfadores, por José Ramón Velasco / Página VIII

## LIBROS



Si con la expedición botánica hispano-francesa a Perú y Chile, llevada a cabo entre los años 1777 y 1831, se inició en España la aventura del inventariado y explotación de las inmensas y poco conocidas riquezas vegetales americanas, los protagonistas de dicho viaje, el botánico burgalés Hipólito Ruiz y su colega

José Pavón, vieron engrandecidas sus figuras y se convirtieron en el prototipo de viajero ilustrado, atento a todas aquellas manifestaciones de la naturaleza desconocida en la Europa del siglo XVIII. El trabajo de identificación y análisis de la flora hallada fue recogido en 14 volúmenes, ilustrados a mano.

# Quina, caramela, coca y curare

JUANJO SAIZ

**C**ALIFICADO por el catedrático de Historia de la Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid y director científico de la Biblioteca de Clásicos de la Medicina y de la Farmacia Española, Javier Puerto —biblioteca promovida por la Fundación de Ciencias de la Salud—, como «el libro más importante surgido de las expediciones científicas de la España ilustrada», los 14 volúmenes que conforman y dan cuenta del trabajo de campo, análisis y clasificación posterior de la flora de Perú y Chile, obra del ilustre botánico beliflorano Hipólito Ruiz y de su colega José Pavón, han merecido el pasado año el esfuerzo y la atención de esta Fundación, que decidió editar en facsímil tres de los 14 tomos, abriendo al conocimiento general una mínima parte de una obra reveladora y de referencia obligada.

Los ejemplares originales de esta publicación, cuyos restos 11 volúmenes se encuentran depositados en el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) a la espera de poder ser editados por la Fundación de Ciencias de la Salud, fueron profusamente ilustrados a mano por dos pintores de la Academia de San Fernando, José Brunete e Isidoro Gálvez, cumpliendo así los condicionantes impuestos por el Gobierno español para permitir la realización de aquella expedición, condicionantes referidos a la inclusión entre las personas que participaron en aquel viaje de dos botánicos y otros dos pintores españoles.

Según manifestó a DB el decano de la Facultad de Farmacia de la Complutense, el también burgalés Benito del Castillo, el interés de esta obra estriba, fundamentalmente, en dos aspectos: por un lado, su interés puramente científico derivado de la aplicación de sus contenidos de carácter botánico a la medicina y, por otra parte, su contrastada y elogiada calidad artística, tanto desde el punto de vista de la edición como de las ilustraciones que acompañan al texto.

«Estamos sin duda ante una obra científica de gran nivel y trascendencia para la comunidad investigadora, pero no podemos ignorar que el director de la expedición a Perú y Chile, Hipólito Ruiz, se llevó con él a los mejores discípulos de la entonces Escuela de Bellas Artes, en su sección de Pintura, —aseguró Del Castillo— autores a la postre de las magníficas láminas que acompañan cada uno de los tres tomos, que fueron publicados en los años 1793, 1799 y 1802 en la Oficina Botánica del Real Jardín Botánico de Madrid.



La presentación de la edición tuvo lugar ayer en la Casa del Corderón y corrió a cargo de Gonzalo París.

ALBERTO RODRIGO

**El ilustre botánico beliflorano Hipólito Ruiz analizó y documentó la flora de Perú y de Chile en el curso de la expedición científica realizada entre 1777 y 1831**

**Ayer fue presentada la edición facsimilar de tres de los 14 volúmenes legados por Hipólito Ruiz y José Pavón tras su expedición**



El facsímil editado consta de tres volúmenes.

Por su parte, Javier Puerto insistió en el hecho de que «en España sigue siendo muy desconocida nuestra enorme riqueza científica, con obras de una envergadura realmente asombrosa, como es el caso que nos ocupa; una obra comparable, valga la expresión, a lo que supuso la construcción del Acueducto de Segovia en el campo de las grandes creaciones arquitectónicas que nos han legado otras culturas».

Llegado el momento de describir la personalidad de Hipólito Ruiz, ambos catedráticos coincidieron en destacar que

fue «un burgalés típico, un hombre muy duro que afrontó muchas penalidades en América; no se caracterizó por su diplomacia, y aunque era un aprendiz en el momento en que fue elegido para dirigir la expedición a Perú y Chile, tuvo que «controlar» a otro médico francés que era un sabio, y supo controlarle de hecho, pero también aprendió a su lado.

En este sentido, añadió Javier Puerto, hay que tener siempre presente que Hipólito Ruiz llegó a Madrid desde un pequeño pueblo, como era Belorado, y tuvo que aprender sobre

la marcha para poder afrontar con garantías una empresa nada fácil, cual fue la expedición a América, en la que, entre otros avatares, fue testigo del levantamiento del movimiento revolucionario Tupac Amaru —hoy de plena actualidad por su asalto a la embajada japonesa en Lima—, fue herido en varias ocasiones y, en definitiva, las pasó canutas».

Otra de las cualidades a destacar de este insignie beliflorano es su extrema lealtad a la figura de Casimiro López Ortega, «el gran cacique de la botánica española», lealtad que, sin

embargo, no le reportó todos los favores que hubiera imaginado sino que, paradójicamente, le impidió acceder a los máximos puestos de la botánica nacional, pese a ser, junto con Antonio José de Cavanilles, el mejor botánico español de su época. También fue un gran patriota, en opinión de Puerto, y llegó a ser académico de Medicina, «sin despojarse nunca de la etiqueta de «burgalés de asperrón»».

Benito del Castillo interviene en este punto de la conversación para recordar que Hipólito Ruiz también sufrió la pérdida de todo su material científico en dos ocasiones: cuando fue pastó de las llamas y, encontrándose su embarcación frente a las costas de Portugal, cuando asistió impotente a su naufragio.

Sobre la importancia de aquella expedición científica al Virreinato del Perú, Del Castillo y Puerto destacaron el profundo estudio llevado a cabo por Ruiz y Pavón de una de las plantas más útiles de la época: la quina y su derivado, la quinina, potente antifebri-fugo comparable, por sus aplicaciones, al valor que tuvo el descubrimiento de la penicilina, sin olvidar la posibilidad, siempre presente, de conseguir la aclimatación en los jardines metropolitanos de especies de gran interés económico, en particular las «canelas americanas, la coca y los curares».

El catedrático Javier Puerto también llamó la atención sobre la importancia que para Europa tuvo «el impresionante almacén farmacológico que posea América a partir de su abundante y variada flora», de la que se obtuvieron productos específicos para combatir, precisamente, las enfermedades importadas del Nuevo Continente, como la sífilis.

LIBROS  
●●●●●

**Dos de las variedades de Cissus, con sus semillas.**

El valor de la quina, denominada «polvero de los jesuitas», quedó bien patente en China, país al que accedieron los jesuitas gracias, fundamentalmente, a sus conocimientos de este preparado. Otro producto exitoso de la flora peruana y chilense fue el obtenido a partir del género saracha, una planta muy bonita dedicada al padre Saracha, boticario que fue del monasterio de Santo Domingo de Silos, abadía que convirtió en un centro de ciencia ilustrada.

Pero regresando al auténtico protagonista del facsimil presentado ayer en la Casa

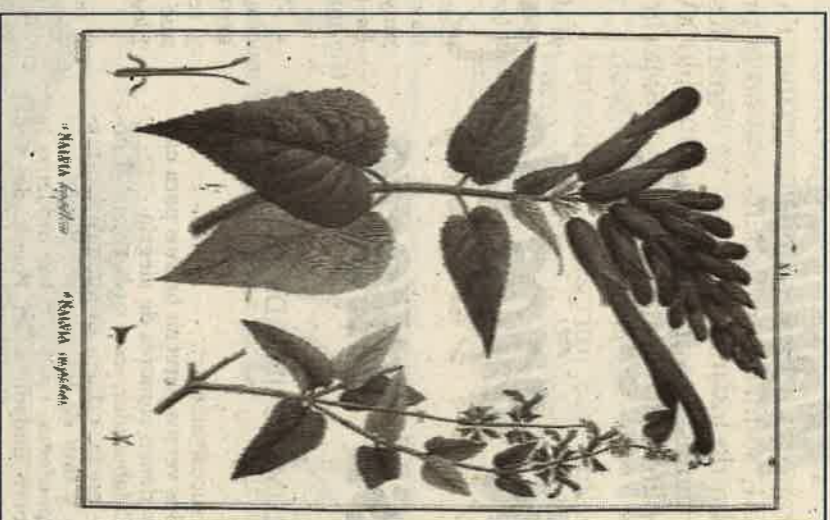
del Cordón, Hipólito Ruiz, el catedrático Benito del Castillo, que recordó que Hipólito posee un género y varias especies de plantas dedicadas a él, concretamente el género ruica, también se refirió a la «batalla científica que mantuvo con José Celestino Mutis» —cuya efigie

aparece reproducida en los billetes de curso legal de 2.000 pesetas—, un gran personaje que, sin ser botánico, provocó una viva polémica con el avanzado beliflorano.

Afortunadamente, buena parte de lo apuntado por estos dos miembros del Patronato de

## La quina abrió las puertas de China a los jesuitas y su valor farmacológico fue comparado en su día con el de la penicilina, según catedrático Javier Puerto

La Fundación de Ciencias de la Salud se encuentra ampliamente narrado y documentado en la edición facsimilar publicada el pasado año a partir de los textos originales legados por Hipólito Ruiz y José Pavón, una obra de erudición en la que las descripciones, pliegos y dibujos



Salvia, una de las artísticas láminas del libro.



Calceolaria, en tresgle sus variedades.

utilizados debían ser cotejados con los publicados por otros viajeros y botánicos, para lo cual se le concedió a los expedicionarios españoles una «oficina botánica» en la que poder depositar sus materiales y estudiar su obra.

La presente edición limitada es la única existente de esta obra y los tres volúmenes de los que consta, por el momento, se encuentran a disposición de universidades, entidades culturales, jardines botánicos, bibliotecas, bibliófilos y de cualquier persona interesada en conocer una de las flores americanas más valiosas, desde el punto de vista científico, de cuantas se conservan en el Real Jardín Botánico de Madrid, actual emplazamiento de los textos manuscritos, pliegos de herbario, planchas de cobre y dibujos pertenecientes a la expedición científica a Chile y Perú.

La publicación de estos tres volúmenes ha sido posible gracias a la colaboración y el patrocinio del Laboratorio GlaxoWellcome, corriendo el diseño y la producción editorial a cargo de Ediciones Doce Calles, de Madrid, empresa que también es responsable de la difusión mundial de dichas publicaciones.

Por lo que respecta a la Fundación de Ciencias de la Salud, cabe destacar que surgió por iniciativa de un grupo de profesores de la Universidad Complutense interesados en el estudio de todo lo relacionado con la sanidad, en sus aspectos políticos, científicos y sociales.

La presentación ayer de la edición facsimilar corrió a cargo del director del área científica de GlaxoWellcome, Gonzalo Paris, interviniendo a continuación Benito del Castillo y Javier Puerto, quienes pronunciaron sendas conferencias sobre «Burgos y la Ciencia» y «Las Expediciones Científicas en la Ilustración», respectivamente, cerrando el acto el presidente de la Diputación, Vicente Orden Vigara.

## Un jardín botánico para los burgaleses

□ Aprovechando la presentación de esta edición, que renueva y amplía la, de por sí, limitada difusión de la figura y la obra de Hipólito Ruiz y José Pavón, el catedrático Benito del Castillo insistió en la posibilidad, ya anunciada hace escasos meses, de recuperar el antiguo jardín botánico que estuvo en su día en la huerta del Hospital de la Concepción de la capital burgalesa. «En mi modesta opinión, manifestó Del Castillo, estamos ante una oportunidad única para ofrecer a los burgaleses y a los visitantes en general la parte del ingenio legado de Hipólito Ruiz y qué mejor manera de rendirle el merecidísimo homenaje que la comunidad científica le debe que rescatar del olvido la materialización en la tierra de aquello por lo que tanto luchó en sus expediciones al antiguo Virreinato del Perú».



Las plantas que conformarían dicho recinto podrían ser aportadas por el Real Jardín Botánico de Madrid, con la colaboración de la Fundación de Ciencias de la Salud, mientras que los terrenos donde se ubicarían podrían ser cedidos a tal fin por parte del Ayuntamiento de la ciudad. «con lo que añadido el decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense— convertiríamos a Burgos en un importante foco de interés científico, al tiempo que contribuiríamos a destacar el

### REEMPLAZAR SU ESTATUA

Este catedrático también comentó que «no estaría de más que alguien se pusiera manos a la obra para restablecer en su lugar la estatua que en tiempos tuvo Hipólito Ruiz en su localidad natal de Belorado».

Al parecer, su efigie fue «víctima» de la celebración de unos quintos que, hace pocos años, no encontraron mejor divertimento que arrojar de su merecido pedestal la escultura que recordaba a los belifloranos que de allí salió con destino a Madrid y, posteriormente, a las Américas, uno de sus vecinos más ilustres.